

entre las peregrinas mariposas
desarropadas en los viejos días
de la infancia, y tu rostro en travesía,
tu rostro en Tordesillas por sorpresa
hasta Madrid volando, al transparente
de las ventanas bajas y al amparo
de las espigas que la hoz perdona,
los vasos de agua en soledad, tus brazos
blancos vibrando al banzo de mi cama,
surgiendo de la densa noche cuando
es ya la hora pura de querernos
ellos, los dos, nosotros, todo el mundo.

Y Valente compone "Otro aniversario" en *La memoria y los signos* (1966):

Aquella mujer que día a día
combatió por nosotros
y el ascua del hogar tuvo encendida.
Aquellas manos puras sobre el aire
como ala o techo de la vida.

Era

en la infancia terrible o en el llanto
el pan nutricio o la ventana clara.
Aquella voz, la nuestra, que repite
tu nombre cierto contra tanta muerte.
El regazo infantil, la luz segura
del anegado reino.

Cuanto hay de amor en nuestras manos nace
del amor que nos diste.
Forma es de tu memoria, calcinada ceniza.
El duro diamante sobrevive a la noche.